

HERNANDEZ SANCHEZ BARBA, Mario: *Historia de América.* Madrid, Editorial Alhambra, 1981. 3 vols. 308 p; 512 p; 512 p.

Esta obra en tres volúmenes ha sido editada por primera vez en 1981, si bien el autor reconoce como antecedente de ella su *Historia Universal de América*, aparecida en 1963. Cada ejemplar responde a uno de los tres ejes no convencionales que el autor ha elegido respondiendo a una periodización funcional que atiende de modo primordial al fondo antropológico-cultural, predominante siempre en el continente americano.

Consta de un extenso y profundo prólogo. Cada volumen está dividido en partes con subtítulos significativos y, a su vez, cada una de ellas en capítulos. Al finalizar cada capítulo merece destacarse la "Orientación bibliográfica" que se incluye. Es muy rica en cuanto a la variedad de líneas ideológicas y escuelas representadas.

Como colofón a cada volumen, deben mencionarse las utilísimas cronologías sincrónicas elaboradas por sus colaboradoras y ex-alumnas María Almudena Hernández Ruigómez y María del Carmen Ruigómez Gomez; la extensa Bibliografía y Lecturas recomendadas, agrupadas alfabéticamente por zonas geográficas o por grandes temas y finalmente los Índices Onomástico y Toponímico. Destaca el autor la colaboración prestada, para el tercer volumen por el Dr. Dn. Pedro A. Vives Anzacot. En el desarrollo de los tópicos se introducen mapas que ayudan a comprender esos puntos.

Desde ya, conviene aclarar que esta obra no es tanto para alumnos adolescentes sino para universitarios y profesores. No nos es fácil describirla dado que hay en ella material para personas con distintos

niveles de información, desde profesionales hasta aficionados. Es una voluminosa y sustanciosa publicación, que supera fácilmente los manuales referidos al tema. Consigna los datos imprescindibles y llega a hacer una Filosofía de la Historia ofreciéndonos un agudo y original análisis de la Historia de América que abarca la comprensión integral del hombre americano.

El catedrático, autor de la obra, se adscribe a la Escuela Histórica de Madrid en la mejor tradición de Dn. Rafael Altamira y Crevea y Dn. Antonio Ballesteros Beretta, pero con los aportes formulados por su maestro y amigo Dn. Jaime Vicens Vives y lo predicado por Zubiri, Ortega y Gasset, Marañón y Maravall, verdaderos "precursores" de la nueva Historia enraizada en la Fenomenología.

Son 34 páginas novedosas y esclarecedoras del pensamiento teórico del autor, que dan por resultado una nueva forma de encarar el tratamiento de los temas históricos. El mismo puntualiza su pensamiento al decir "que intenta ser un historiador de América, que sabe que la realidad es múltiple, de ningún modo preeminente, ni mucho menos, determinante, en uno solo de sus sectores componentes; que sabe de la existencia de tres caminos: el de la historia sectorial, el de los niveles de la temporalidad y el "tercer nivel", que para mí es, básicamente, la Historia de las mentalidades. . . Me separo automáticamente, de cualquier índole de ideología histórica o de fatalismo materialista. Creo en la preeminencia del espíritu, así como en la multiplicidad de los objetivos humanos en la búsqueda de la orientación a través de las necesidades que promueven al hombre para crear y promover su verdadera naturaleza, que es la cultura, a través de su identidad histórica".

Al referirse al concepto moderno de Historia dice que ella tiene por objetivo fundamental el "tratar de descubrir la estructura de relación de la realidad múltiple: espacio, temporalidad, experiencia. . . , la historia no es un relato repetitivo ni una estadística de cuantificación para estar en disposición de medir intensidades".

El primer volumen, es llamado la *América Indígena* y, según sus palabras, "de ningún modo supone un tipo de límite o frontera temporal, porque la América indígena no concluye con la fundación de las Indias españolas, continúa hasta hoy. . . permanece, aunque sujeta a una discontinuidad."

Los temas específicos de Historia de América que aquí aparecen se refieren a "*El proceso primitivo de poblamiento*". Hace suya la tesis del poblamiento de América a través del Estrecho de Bering, iniciada antes de la glaciación Wisconsin, aproximadamente 21.800 años A. C. Describe al hombre recolector y al cazador. Se detiene en el ho-

rizonte cultural de los hombres del paleolítico inferior y del superior así como el poblamiento neolítico y la sedentarización.

Con el título de *Las altas culturas* comienza analizando y desechando distintos criterios y teorías utilizados para señalar el tránsito de las etapas primitivas a la constitución de altas culturas, es decir cuando un pueblo pasa de la prehistoria a la Historia afirmando que esto sucede "cuando además de sedentarizarse un pueblo, aparece en él el hombre dominador. En cuanto existe una soberanía, hay también sumisión. Cabalmente, dominio y sumisión constituyen la entrada en la historicidad", ello se da en una alta cultura. Luego describe el "Área cultural mesoamericana", ocupándose aquí de las culturas mexicanas y maya. A continuación se ocupa del "Área cultural colombiana", "su papel —dice— debió ser de receptores y transmisores de elementos culturales". Numerosas páginas dedica al "Área cultural peruana" reflexionando profundamente sobre las distintas culturas, costeras, tiahuanaco, inca, y en especial, la expansión o difusión de esta última hacia el Sur.

Incluye, en la América indígena, el tema de "El Descubrimiento" según su propio pensar: "para dejar expresa constancia de que lo que hizo la empresa ibérica fue encontrar algo previamente desconocido para su nivel de conocimiento geográfico y científico, que fue, en suma, un verdadero descubrimiento para los navegantes hispanos, pero que su integración en el nivel de conocimiento de ningún modo puede significar la negación de una previa vida histórica y cultural en América, que existía y con mucha importancia, aunque sí un importante desnivel cultural". Merece resaltarse el tratamiento claro y conciso del Descubrimiento en la cartografía durante el primer tercio del siglo XVI.

La parte dedicada a "La idea del nuevo mundo en el pensamiento literario español: la mentalidad americanista" se refiere al impacto de la novedad de frontera, que produjo la apertura de una mentalidad americanista, en la cual los intelectuales españoles de la época se plantearon a fondo el problema de la dimensión espiritual de la cultura natural y telúrica y el de la "conquista espiritual", dedicándose extensamente a las Crónicas de la "Conquista". Todo acompañado con abundantes pero precisas citas a pie de página.

El volumen II es el que el autor llama la *América europea*. En la primera parte estudia la "etapa fundacional —según palabras de Mario Góngora y Guillermo Céspedes del Castillo— a través de tres robustas estructuras: la *expansión*, la *institucionalización* y la *oposición a la normación*". Estos tres ejes condicionan las estructuras sociales, económicas, culturales ideológicas y políticas prevalecientes en cada uno de los niveles de época, que el autor ha hecho coincidir, "con plena

conciencia de su convencionalismo" con los siglos XVI y XVII. Esas estructuras mencionadas son descritas con precisión del dato histórico, sin abrumar con ello pero descubriendo, más allá de los hechos, los fenómenos esenciales que llevan a entender su verdadero sentido.

Se refiere en la segunda parte también a los sistemas coloniales no hispánicos en América, especialmente los llevados a cabo por portugueses, ingleses, holandeses y franceses. Afirma que "sus valores son muy desiguales y no tuvieron el vigor ni las características fecundamente creadoras de una nueva sociedad mestiza conseguidos en las Indias españolas, aunque un algo común las une, y es precisamente el colonialismo de signo típico". Pero el sistema seguido en tales establecimientos "difiere abismalmente de la ordenación y la mutua colaboración con los elementos que la llevaron a cabo, que el Estado español impuso en las Indias".

Finalmente, dedica la tercera parte al tema del "Desarrollo de las Sociedades coloniales". Analiza los dos núcleos esenciales durante los siglos XVII y XVIII el portugués en Brasil y el Hispánico, éste último bien diferenciado entre la época de los Habsburgos y la de los Borbones. Considera que la cultura española trasladada a América "rescató al hombre americano de la Naturaleza, otorgándole un puesto preeminente en el razonar y en el sentir, en la conciencia ética del mundo occidental".

Es digno de destacar que, para nuestro autor, el Siglo XVIII tiene en una de sus vertientes una característica muy importante porque —dice— "representa ya una posición independiente en pleno Siglo XVIII, en el curso del cual se produce la emancipación cultural. . . y la emancipación social con la concreción de un sentimiento de conciencia criolla, al dejar de ser denominador étnico, para convertirse en factor telúrico con un afán de autodeterminación y gobierno".

Al tercer volumen lo llama *América americana* y lo consagra a la peculiarización de su personalidad básica; en especial se ocupa de los aspectos relacionados con Iberoamérica más que de lo relativo a Estados Unidos, pero, dice, no por desdén o minusvalía, sino porque "lo hispánico presenta un nervio de mayor sustantividad" a pesar de que "los Estados Unidos, en el sistema bipolar que caracteriza las relaciones internacionales, ocupan el primer puesto, la clave del mundo occidental y cristiano". Entonces, se pregunta si "pese a todo, ¿puede afirmarse que América sea absolutamente americana?" A esto responde, que él "registra la existencia de tres espacios geoculturales, en los que los criterios y puntos de vista difieren de un modo considerable respecto a tal cuestión, Canadá, los Estados Unidos e Iberoamérica" y que si bien en una "Historia General de América debe estudiarse el continente conjunto, se trata de una realidad profundamente frag-

mentada”.

Así, estudia esta temática a través de tres importantes campos históricos.

El primero es el de las Independencias, a las que dedica un profundo análisis y excelentes conclusiones. Las considera “como respuestas americanas a un ambiente revolucionario universal y atlántico” y distingue las que se producen en un plano discontinuo de temporalidad histórica corta y en las que encontramos los cuatro modelos posibles de cambio histórico, haitiano, norteamericano, brasileño, canadiense que se ajustan, respectivamente, a distintos procesos, en relación a los complejos y muy diferentes cuadros surgidos en la América española. En la América española, “se da en contraste con el proceso estructural resistente al cambio y, en consecuencia, de lenta manifestación temporal”. Así establece “fronteras de diferenciación entre denominaciones que venían aplicándose indistintamente, cuando en realidad marca cada una de ellas fenómenos de caracterización política, cultural y económica diferentes: emancipación e independencia, uno de los puntos claves en torno a los cuales debe investigarse para tratar de establecer la separación entre la llamada “generación moderada” y “generación radical”, o más bien “patriota”.

El segundo campo histórico es el que se refiere al análisis de las variedades y economías del siglo XIX, en la doble vertiente norteamericana e iberoamericana, tomando como ámbito cronológico desde alrededor de 1825 hasta la serie 1914/1929. En relación con los Estados Unidos describe la espectacular construcción del Estado federal, el crecimiento económico, industrial, comercial y financiero y la primera elaboración de un intervencionismo panamericano. Mientras, Iberoamérica —dice— “se encuentra sujeta a su condición económica marginal ante el agresivo impulso de la economía europea, después desbordada por la norteamericana, que impuso un relevo de dominio sobre el área iberoamericana”.

El tercer campo histórico lo consagra al estudio de las sociedades americanas propiamente contemporáneas durante el siglo XX, y luego de un prolijo análisis de las estructuras y tensiones sociales, políticas y económicas de las tres Américas, concluye afirmando que “la comunidad jurídica y, en cierto modo, política, con los poderosos Estados Unidos mantiene al mundo iberoamericano en una permanente situación de alarma y desconfianza”.

En síntesis, es una obra robusta, sustanciosa, de necesaria consulta para todo estudioso de la Historia de América y muy difícil de superar.

Con palabras del P. Guillermo Furlong, podemos decir de ella que

el Dr. Sánchez Barba “ha roto los moldes tradicionales y elaborado otros, más de acuerdo con la historiografía moderna y más en consonancia, así lo creemos, con la verdad histórica”.

Alicia Virginia Gabbi de Padín